

SACUDÁMONOS

LA PANDEMIA

Nadie duda de que tras la emergencia sanitaria provocada por el COVID19 y la gestión que de ella se ha hecho vamos a afrontar una crisis cuyas dimensiones apenas empezamos a comprender.

La crisis que viene no va a ser solo económica y social, si no que va a poner en cuestión aspectos centrales de la cultura, la sociedad e incluso la política. En la gestión que se haga de esta crisis las trabajadoras y trabajadores nos jugamos mucho.

Nos jugamos que se siga profundizando en el modelo neoliberal donde el capital siga ganando posiciones frente a la vida o que, por el contrario, se sienten las bases para avanzar en una senda en la que el cuidado de la vida esté en el centro de las prioridades.

La pandemia provocada por el COVID19, ha sumido a la sociedad en una suerte de estado del shock. La gran mayoría de la población nunca antes habíamos vivido una situación que se acercase a la presente. Este tipo de estados sociales, en los que la mayoría de la ciudadanía, se siente confundida y bloqueada por el impacto de una crisis extraordinariamente novedosa, temerosa por el futuro que le espera, sin perspectivas de proponer alternativas distintas a las de las instituciones, y con una mochila a su espalda de cuatro décadas soportando, derrota tras derrota, las medidas implantadas por el neoliberalismo, han venido siendo utilizados, hasta ahora, por quienes detentan el poder del capital para imponer unas condiciones que les permitan seguir manteniendo este sistema. Aún así esto no debe llevarnos al derrotismo. Una cosa es que el sistema capitalista se vea obligado a convivir con las crisis. y otra distinta, que las alternativas que se vienen planteando por el neoliberalismo, cada vez sean menos eficaces para gestionar la financiarización y la globalización, motores del sistema, que, aunque cada vez resulte más evidente que son los causantes



de que las crisis sean más corrientes, profundas y dañinas, no tienen alternativa, a pesar de que estén llevando nuestras sociedades a la barbarie.

Ello nos coloca, en el corto plazo y de manera urgente, ante la necesidad de sacudirnos de encima la pandemia y su sensación de letargo social (casi como lo hace un perro cuando está estresado) y reforzar nuestras posiciones lo máximo posible, aprovechando los ámbitos de oportunidad que esa crisis nos ha abierto.

Tenemos, de manera urgente, que desvelar que tras la pandemia y su gestión se oculta el conflicto del capital contra la vida.

EL CAPITAL CONTRA LA VIDA

El capital, al igual que un virus, es una realidad muerta, es incapaz de reproducirse por sí mismo. Para hacerlo tiene que colonizar y explotar, en muchas ocasiones destruir, la vida. La reproducción del capital que posibilita que los capitalistas lo acumulen se sustenta en explotar la vida en dos dimensiones; la explotación de los recursos naturales y la explotación del trabajo humano.

Sin explotar la vida el capital, el dinero, no se reproduce. Su lógica es

la lógica de la muerte, del tánatos, exprimir energía viva para acumularla en forma de un bien muerto. Es la lógica de llevar las cosas a su máxima simplicidad, la lógica de la incultura, de quienes desprecian el conocimiento, la misma lógica del fascista que explica el mundo en base a ideas simples.

Por el contrario, la lógica de la vida es la lógica del eros, de la energía que busca la interacción, generar relaciones cada vez más complejas, es la lógica de la necesaria interdependencia que nos permite vivir, del cuidado. La lógica de la vida es la de generar relaciones y estructuras complejas que la protejan y aseguren su pervivencia y desarrollo.

Frente a los defensores de los intereses del capital, los intereses de la muerte, la nuestra es la lógica de la vida: estamos enamoradas de la vida.

LA IZQUIERDA POLÍTICA Y SOCIAL

Las organizaciones y gentes de izquierda enfrentamos un reto de carácter histórico, todas y todos tenemos que estar a la altura, no es momento de sectarismos, es momento de pensar en términos de clase y buscar grandes acuerdos para la transformación social.

El movimiento sindical tiene que jugar un papel destacado en la batalla que se avecina, ello no significa que estemos solas y solos o que nosotras tengamos prevalencia en la lucha. Tenemos que tomar decisiones estratégicas y tácticas que nos posibiliten generar un movimiento mucho más amplio y que conecte todas las dimensiones de una lucha que es única.

Es necesario generar sinergias con otros movimientos y agentes sociales de manera que conectemos las grandes líneas que tenemos que abordar de manera conjunta:

- Reparto de la riqueza y justicia social: renta básica incondicional y reforma fiscal radical.
- Lucha feminista
- Defensa del Planeta: parar la explotación de recursos y el expolio de los países empobrecidos es esencial para crear un paradigma sostenible y justo.
- Todos los derechos para todas las personas: no podemos permitir ni un minuto más discriminaciones tan flagrantes y lesivas como la ley de extranjería, que impide el acceso a derechos fundamentales a miles de personas en nuestro país.
- Empleo: explorar nuevos ámbitos productivos, dirigidos a facilitar los trabajos esenciales

HACE TIEMPO QUE SUPERAMOS LOS LÍMITES BIOFÍSICOS DEL PLANETA.

EL ASEGURAR LA SUPERVIVENCIA EN EL PLANETA ES PARTE INHERENTE DE NUESTRA LUCHA

para la vida, reducción del tiempo de trabajo y reparto del mismo.

- Defensa de los servicios públicos como garantes de atención de las necesidades básicas de la ciudadanía: sanidad, educación, servicios sociales, pensiones, etc.
- Vivienda y suministros básicos: elementos fundamentales para una vida digna, hoy en mano de cada vez menos manos.
- La lucha por los derechos de las trabajadoras y los trabajadores y contra la precariedad laboral y vital.

Esta es una oportunidad para poner en valor de verdad la economía de los cuidados como un frente en el que trabajar ya que es funcional a la crisis ecológica y en esta situación, se ha concebido como “esencial”. Los servicios sociales, los modelos de subcontrataciones, etc. Así como de la legitimación de los servicios públicos.

En estos momentos en los que la pelea que plantea la ultraderecha es cada vez más salvaje, nuestra responsabilidad es dirigirnos a los y las trabajadoras y a la gente humilde con un lenguaje claro, directo, comprensible y con alternativas concretas que den respuesta a su situación vital.

En nuestra realidad más cercana podemos afrontar un riesgo derivado de que frente al rearme del nacionalismo español, la izquierda política y sindical vasca se atrinchere en el abertzalismo. Esto, además de ser un error, dificultaría mucho generar un movimiento de lucha amplio, diverso y transversal. ESK seguimos pensando que el carril que debemos recorrer para desatascar el ‘debate nacional’ pasa por asumir por parte de todos los sectores el derecho a decidir como algo que no se centra sólo en lo territorial (decidir sobre nuestros cuerpos y vidas, decidir sobre la economía), pero en lo que lo territorial es algo central en nuestra sociedad que debe ser respetado sin fisuras.

La única alternativa que tenemos para responder con posibilidades de éxito al momento histórico que vivimos pasa por construir un movimiento amplio, plural y transversal sustentado en un gran acuerdo programático de mínimos que nos permita conflictuar

con gobiernos y patronal de una manera que podamos acumular victorias concretas y no sólo seguir apuntalando el discurso de la épica resistencia.

En el corto plazo, vemos como los modelos de movilización que hemos podido desarrollar durante el confinamiento (Haserre Eguna, 28 de abril, 1 de mayo) han sido muy limitados y nos ha costado mucho impulsarlos. Frente a ello, más pronto que tarde, tenemos que volver a ocupar las calles con nuestras reivindicaciones.

RESCATAR LA VIDA

Para ESK el núcleo de un pacto social y sindical para afrontar la actual situación tiene que tener en el centro la necesidad de rescatar la vida. No podemos, hablar sólo en términos de rescate social o económico. Hace tiempo que superamos los límites biofísicos del planeta, el asegurar la supervivencia en el planeta es parte inherente de nuestra lucha.

En este sentido el planteamiento de salida de ESK es el que ya desarrollamos el pasado verano en nuestra V Asamblea General.

Nos toca, también, poner el centro de nuestras propuestas y preocupaciones las libertades civiles y democráticas así como el dere-

cho a decidir en los distintos ámbitos de nuestras vidas.

REARMAR EL SINDICALISMO

En los últimos años, hemos podido comprobar que el sindicalismo sigue siendo un arma de total validez para mejorar las posiciones de la clase trabajadora, en lo que tiene ver con el sindicalismo clásico, las luchas sectoriales, cuando consiguen unidad sindical de acción, son garantía de mejora de las condiciones de vida de trabajadoras y trabajadores. También hemos visto que cuando se trabaja de manera certera contra la subcontratación, atacando los intereses de las empresas principales, el margen de acción es amplio y las victorias considerables. Ese camino es un camino a seguir, un camino que nos ayude a recuperar todo el terreno perdido.

Es el momento de que le saquemos todo el jugo posible a nuestra acción sindical centro de trabajo a centro de trabajo. Nos va a tocar recuperar todo el terreno perdido en los últimos tiempos en materia salarial, de estabilidad, de conciliación, de negociación colectiva, de salud y seguridad... Deberíamos explorar la capacidad que tenemos de acordar planes de trabajo individuales y sectoriales en esa dirección así como la posi-

LA EXTENSIÓN DEL TELETRABAJO PUEDE SER LA PUERTA DE ENTRADA A UN NUEVO MODELO DE RELACIÓN LABORAL. TENEMOS QUE ABORDAR ESTE RETO

bilidad de buscar un gran acuerdo de acción sindical y negociación colectiva de carácter general.

Es el momento también de impulsar grandes luchas sociales, por ello tenemos que preparar toda nuestra capacidad de lucha y resistencia para posibilitar que podamos acumular éxitos.

El sindicalismo fuera de los centros de trabajo sigue estando muy limitado hoy en día, por lo que seguir trabajando para ser una herramienta útil para las personas más precarizadas, para quienes no tienen empleo o tienen empleos muy precarios es fundamental. En ese camino, acercarnos, escuchar necesidades y ser valientes nos situará en buenas condiciones.

Estas semanas de confinamiento han supuesto un aumento exponencial de las personas que están teletrabajando así como un impulso brutal a las denominadas plataformas digitales. El trabajo en las plataformas digitales, no nos cabe

ninguna duda, se va a potenciar sobremanera y, por tanto tenemos que estar muy pendientes y tratar de desarrollar un sindicalismo que sea útil en esa realidad. En el caso del teletrabajo, tenemos la sensación de que el mismo se va a potenciar mucho más que antes del confinamiento, esto es, si antes era algo muy testimonial, en la medida en la que empresas y trabajadoras le ‘han quitado miedo’, hay riesgo de que se convierta en una realidad significativa. La extensión del teletrabajo puede ser la puerta de entrada a un nuevo modelo de relación laboral a través de plataformas digitales de prestación de servicios. Esta modalidad de trabajo tiene muchos riesgos a nivel sindical, por lo tanto vamos a tener que desarrollar discurso y reflexionar sobre sus implicaciones prácticas en la acción sindical.

Todo ello, sin perder de vista que tenemos que cuidarnos y poner, también, nuestras vidas en el centro. Se avecinan tiempos muy duros y complejos, y en ellos será revolucionario, también, dimensionar desde la lógica de los cuidados los objetivos y retos que nos planteamos.